

# Mujer Microcrédito

Un mundo de trabajo y esperanza



Colabora:

Ajuntament de Palma

  
Casa Sollerica  
Fundació Palma Escola d'Art



Mujer Microcrédito  
Un mundo de trabajo y esperanza





## FOTOGRAFIAS PEP BONET/NOOR

GUATEMALA - PERÚ - MARRUECOS -  
BURKINA FASO - BANGLADESH - FILIPINAS

**TreballSolidari**

C/ Ca'n Martí Feliu, nº4, 2º A . 07002  
Palma de Mallorca. Illes Balears  
971 726 732 [www.treballsolidari.org](http://www.treballsolidari.org)  
[microcredits@treballsolidari.org](mailto:microcredits@treballsolidari.org)  
[www.facebook.com/treballsolidari](https://www.facebook.com/treballsolidari)



# ASIA. Un continente de oportunidades

De las grandes urbes a los ecosistemas. De la ostentación a la pobreza más absoluta. Asia es un continente de contrastes, pero también de oportunidades. Una economía emergente pero caprichosa que ha generado una inmensa variedad de actividades productivas. Toda idea, toda iniciativa, puede generar trabajo y asegurar vidas. El microcrédito, nacido aquí, ha sido el punto de partida.

## Bangladesh. La cuna del microcrédito

El microcrédito se desarrolló aquí, en Bangladesh. Muhammad Yunus lo implantó en su país natal antes de que llegase a consolidarse como una realidad mundial. En una sociedad superpoblada y saturada, todo es susceptible de ser reutilizado, de convertirse en fuente de riqueza. El microcrédito se ha instalado de lleno en el tejido social, y aquí se encuentra la prueba irrefutable de que, pese a todos los obstáculos, funciona.

## Filipinas. La mujer contra los retos de la naturaleza

La naturaleza, en Filipinas, moldea la economía productiva de la población, de forma especial en zonas como Mantigue Island o en la población rural de Nueva Écija. La gente, generalmente humilde, es consciente de los peligros y de las ventajas que ofrece el medio. En estas zonas de gran riqueza natural, la mujer es fuerte y vitalista por necesidad. La naturaleza otorga, pero también quita. Por eso es preciso adaptarse a ella.



# MUJER Y MICROCRÉDITO: Un mundo de trabajo y esperanza

“La pobreza tiene rostro de mujer”. Detrás de estas palabras, encontramos aún hoy a más de 840 millones de mujeres en todo el Mundo que viven en la extrema pobreza. Son historias de una gran dureza, que no buscan nuestra compasión, sino que piden una oportunidad para sacar adelante a sus familias por sus propios medios.

El microcrédito surgió a final de los años setenta como una respuesta para ayudar a estos millones de personas que trabajan en pequeños negocios de subsistencia, permitiéndoles acceder a cantidades mínimas de capital para que pudieran mejorar su rentabilidad y aumentar así sus ingresos.

El crecimiento de esta nueva herramienta de cooperación ha sido espectacular: en el año 2011 eran más de 137 millones de personas beneficiarias. Son cifras que llevan al optimismo, pero no se debe abandonar la prudencia, ya que el microcrédito no es un regalo ni hace milagros, tan “solo” ayuda a que las personas puedan trabajar un poco mejor.

Este movimiento ha trascendido las barreras de la cooperación: ha demostrado que las personas pobres merecen un crédito, no solo porque lo necesiten, sino porque se puede confiar en ellas, porque son capaces y fiables como cualquier otra persona. Y por ello, los microcréditos han significado también la igualación de derechos.

Y las mujeres han sido las grandes protagonistas de este movimiento mundial: el 87% de las receptoras de los microcréditos son mujeres. Esto se debe a que ellas son más “confiables”: invierten todo el dinero para ampliar su micronegocio, y destinan los beneficios a mejorar las condiciones de vida de sus familias.

Gracias al microcrédito, muchas mujeres han podido empezar a trabajar y otras están ganando algo más en sus micronegocios. Con su esfuerzo y la ganancia extra que les aporta el microcrédito, podrán enviar a sus hijos a la escuela, alimentarlos y vestirlos un poco mejor o comprarles medicamentos cuando estén enfermos. Y así, estos niños y niñas tendrán una oportunidad para salir de la pobreza y tener una vida mejor.

El microcrédito no es la solución mágica que algunos pretendían, pero seguro es que se trata de una ayuda para que millones de personas en todo el mundo, sobre todo mujeres, puedan vivir un poco mejor de sus trabajos y afronten el futuro con algo más de esperanza. Tal vez eso no sea mucho para nosotros, pero para ellas puede significar toda una vida diferente.

Antonio Sierra  
Director de Treball Solidari



## AMÉRICA. El empoderamiento de la mujer

Poco a poco, de forma inexorable, la mujer ha podido acceder a pequeñas sumas de capital y por lo tanto, ya puede aspirar a controlar su futuro. En una palabra, se ha empoderado. Las mujeres se han asociado en bancos comunales, responden solidariamente a sus deudas y comparten sus retos de futuro. El microcrédito ha llegado a América para, definitivamente, quedarse.

### Guatemala. La fuerza de los bancos comunales

En el Departamento de Quetzaltenango, la mujer vive una situación de doble marginalidad. El pago de la mano de obra en las fincas arroceras, cafetaleras o azucareras es menor que en los hombres. Se le paga menos por ser mujer y se le paga menos por ser indígena. Hoy en día los bancos comunales refuerzan los lazos de solidaridad entre estas trabajadoras, siempre bajo el influjo de una economía de subsistencia.

### Perú. Tocando el cielo

En las montañas, a 4.000 metros de altura, muchas mujeres tienen que acarrear todo el peso de sus hijos en ausencia de sus maridos. Gracias a los préstamos de pequeñas cantidades de dinero, la mujer andina se ha hecho lo suficiente fuerte para autoemplearse y garantizar su supervivencia. El cielo, tan próximo, ya no está tan lejano.

## ÁFRICA. Sobrevivir a la tierra

África es sinónimo de pobreza y de hambre. En ocasiones, de dependencia y explotación. En el Magreb y la zona subsahariana la tierra es árida, poco generosa. Cada persona, cada ser humano, establece un especial vínculo con su microcrédito. Si vemos a una mujer realizando una actividad productiva, es porque en un momento determinado pudo recibir un pequeño préstamo que le permitió activar su proyecto de futuro y supervivencia. Con muy poco se salvó una vida.

### Burkina Faso. El grano es la vida

La mujer en Burkina Faso se encuentra en la encrucijada: El alto índice de crecimiento poblacional, con una media de 6,41 hijos por familia, hace que sea imprescindible una economía de subsistencia. El microcrédito impulsa la compra de semillas o de ganado. Elementos básicos para sacar el máximo rendimiento a una tierra muy poco generosa. El grano es aquí fuente de vida y alimento.

### Marruecos. Una oportunidad de independencia

Una mujer en Marruecos generalmente tiene una existencia un tanto discreta y apartada, a la sombra del marido. Y darle una oportunidad para crearse como productora, como artista, como artesana, es algo tremendamente valioso. El microcrédito, indudablemente, ha contribuido a ello.

